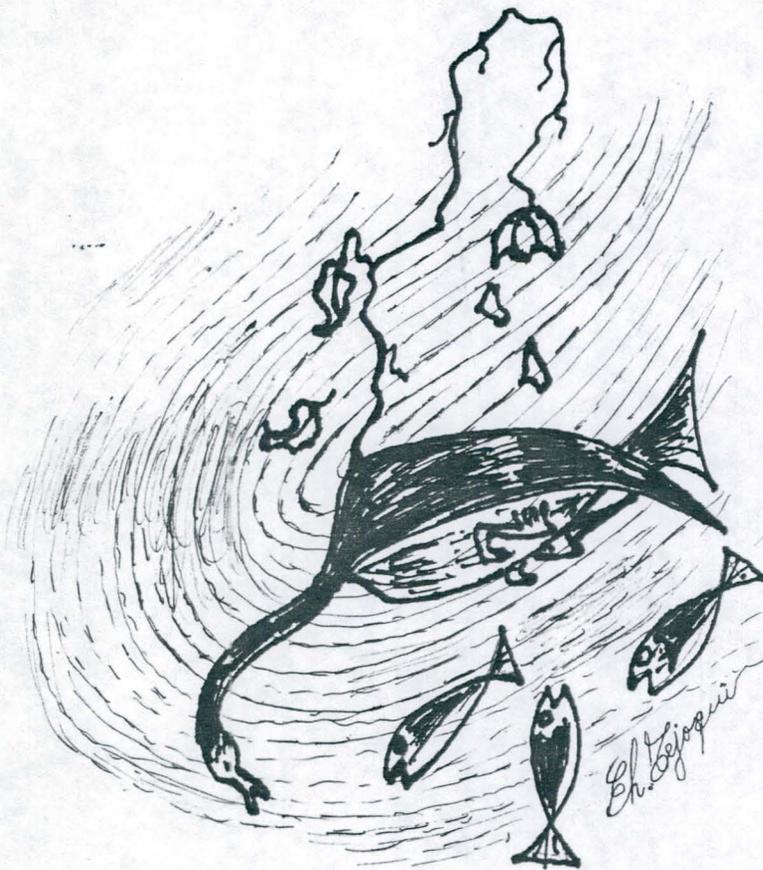


Defensa del Agua



"Agua inmaculada,
que estás en
la Antártica,
libranos de la sed
del hombre
y del desierto"

Poema ganador del Primer Lugar en el
Concurso Literario Nacional
en homenaje a Gabriela Mistral.
Abril - 1991

Autor:
CHOSÁN TEJOQUI
Rengo - Chile

Dedico este modesto ejemplar
de mi poema "Defensa del Agua",
al Excmo. Sr. Presidente
de la República de Chile,
don PATRICIO AYLWIN AZÓCAR,
con toda la atención y el respeto
que su alta investidura merece,
pero, también, con la alegría
del simple ciudadano que desea
compartir este significativo
triumfo literario con
su Presidente.

Saluda muy Atte. a V. E.

Erosán Lejoqui

Mayo de 1991.

AGUA,
¿de dónde vienes
y adónde vas?...

¿Desde cuándo vienes?

¿Desde cuándo vas?

Vienes y vas,
desde siempre,
circulando en tu eterno ciclo
por este gran aparato circulatorio
del ecosistema que ha existido.

Pero, eres la misma.
La misma agua vieja,
vieja agua.
La misma del gran Diluvio
y, aún, de más profundidad
original en la noche de
los tiempos.

Agua amiga,
siéntame en tus ancianas rodillas
y cuéntame todo lo que has visto,
todo lo que sabes,
que yo te escucharé,
absorto y relajado,
maravillándome
de tu sapiencia,
y no quiero interrumpirte
para no perderme
ni una sola gota,
sediento estoy de tí,
por eso afinaré mi oído.

Cuéntame de tus ropajes,
de hielo, de nieve, de granizo,
de niebla, de llovizna,
de aguaceros y vapores.

Agua, savia vital
de mi planeta
y de mi cuerpo,
sangre cristalina
mezclada con mi sangre
y con la sangre
de todos mis hermanos
animales, vegetales, minerales,
desde antes, desde ahora
y para siempre.

Sangre, sí,
de mi planeta,
(no de la Luna desangrada,
moza rebelde que, cuando adolescente,
al querer ir tras el Sol,
por él tan deslumbrada,
en sus celos incestuosos,
perdiendo fue su agua,
por el calor que la embargaba,
y a girar eternamente
entre sus padres,
por el Gran Ordenador
fue condenada).

¡AGUA!

¿Acaso no te cansas de tanto
ir y venir por los mismos
caminos ancestrales?

Agua aérea, reptil y subterránea,
agua submarina, agua loca y enlodada,
agua en calma y transparente,
agua juguetona y caprichosa,
te subes por los dedos de los pies
del árbol de mi casa,
recorres su vientre, sus ramajes
y te escapas por sus hojas
en la madrugada.

Y te beben los insectos
y seres invisibles.
Y al Sol le refrescas la cara.

Agua océano,
agua gota,
que cantas en mi vaso.
y caes en mi boca,
como el más dulce
y fresco de los besos.

Agua amiga,
agua generosa
que, en un recodo
del camino,
al ver mi corazón
desfallecido,
detienes tus corceles,
te bajas del carruaje,
extiendes tus manos
y lo tocas.

Agua humilde y silenciosa,
que lavas mis entrañas
y devuelves a mi cuerpo
su húmedo equilibrio.

¡AGUA, maravilla de los tiempos!
Chispa de vida, nexo entre todos
los seres naturales
que fueron y que son.

Me pregunto, si esta agua
que me bebo ¿acaso, no fue la misma
que sació la sed de un dinosaurio,
de un helecho, de un mosquito,
de alguna mariposa, de un ave;
o sació la sed de un cavernario,
o, quizás, la que logró
hartar la de Caín,
o la de Noé y los suyos, en el Arca,
o la sed de chinos, egipcios,
griegos o romanos,
o la de mayas, de aztecas,
o de incas con sus llamas,
o la de algún conquistador
con sus cerdos y caballos;
o, tal vez, fue el agua
que sació la sed
de los cuarenta años
de Moisés en el desierto,
o la sed de libertad
de algún esclavo,
o la que llenó de dulzura
el cántaro de María;
o será el agua
que brotó del corazón
del Cristo crucificado,
para saciar la eterna
sed de Amor del mundo;
o es el agua que enjuagó
aquellos apretados y resecos
labios de Judas,
o la que escurrió
de los dedos de Pilatos?...

¡Oh, vieja, sabia y paciente
agua de milenio tras milenio!
No sólo mi boca y mi corazón
saben de tu encanto.

Mis ojos, también,
en tí se han refrescado
y, a veces, te asomas en mis lágrimas
de risas y de llantos.

Mi oído te ha escuchado
en el arroyo,
ya el murmullo, ya tu canto,
en goteras del invierno,
caídas del tejado,
o en el ruido turbulento
de algún río desbocado.

Tu aroma es especial
en la flor con el rocío,
en el jardín recién regado,
en el pelo de una joven,
o en el patio campesino,
si mi madre lo ha rociado.

Agua, húmeda paloma
de líquido cristal,
que llevas el mensaje
de prístina belleza,
brotado de la entraña
de nuestra Pacha Mama.

Tú estás en todas partes,
en el vientre y en la leche
de la madre,
en el vino de la misa
y en el vino de mi padre,
mezclada con harina,
argamasa de los panes,
en la sopa de los pobres
y en la mesa de los grandes,
en el néctar de las flores,
en la hiel y en el vinagre,
en la pila del bautismo
y en los actos funerales.

La misma del Mar Muerto,
la del Rin y la del Ganges,
del Mar Rojo y del Mar Negro,
del Mapocho y río Maule,
la del Sena y del Danubio,
Amazonas, río Grande,
la del Nilo y del Jordán,
Yang Tse Kiang y Manzanares.

¡Escuchen cómo rugen
diez mil leones machos,
que andan sueltos
en las cataratas
del Niágara y del Iguazú!

Y detrás del arcoiris
se oye la Novena Sinfonía.

¡Gracias, agua amiga,
mi memoria refrescaste!

En mi precioso país,
el alma húmeda e inmensa
del océano asciende
cada día hacia los cielos
para volar con las gaviotas
que se internan tierra adentro
y, engarzada en esas alas,
arrastra sus velos vaporosos,
en demanda de los valles
y las azules cordilleras.

Le gritan las quebradas
y los montes,
la saludan los sembrados
y los bosques,
la cara sucia de la ciudad,
también le grita.

A veces, el alma
húmeda de los mares
se vuelve generosa
y derrama sus encantos.

Atrás quedaron las
gaviotas.

Impulsada por
los vientos,
se adentra en
la loca geografía.

Sus velos se enredan
y desgarran
en la cima de los cerros,
y algunos se quedan
acunados en el murmullo
de las quebradas.

Guiada por su sino,
levitante y vaporosa,
el alma oceánica
sigue su camino,
hasta besar la frente
de Los Andes.

Otras veces,
son enormes masas,
densas y oscuras,
que avanzan por los cielos.
Es la noche del océano.

Y son los negros cormoranes
sus nocturnos escoltas.

Aquellas cargas,
preñadas de profundidades,
llevan en sus vientres
el mensaje del trueno
y de lluvias torrenciales.

En cascada de cristales
se vacía en los picachos
y confirma, una vez más,
el majestuoso paisaje.

Como un río blanco,
se desliza por grietas
y ventisqueros.

Montaña abajo,
le esperan las lagunas,
las vertientes y los ríos.

El Sol le dice:
"¡Eres AGUA!"

Y, gota a gota,
de nuevo está cantando
o rugiendo,
lista para bajar
por sus caminos.

La esperan los seres vivos
y una nueva aventura.

Más abajo, la acecha
el hombre con sus turbinas
y sus inventos.

En el camino están los cerdos,
los perros, las ratas, las letrinas,
las excretas, la basura,
los desechos industriales.

Y, a su paso, van chirreando
las tierras tan reseca
e incendios forestales.

Más allá, la esperan
 las piedras, el árbol,
 las flores y los prados,
 los pececillos, los sapos,
 jilgueros y canarios.

Y el niño, aquél,
 de la pileta, que,
 sumidas sus manitas
 en el agua,
 observa ensimismado
 el ondeante espejo
 y el lento transcurrir
 de nubes blancas
 sobre el cielo
 azul del fondo.

Así, saltando
 entre las piedras,
 o por napas subterráneas,
 por canales, cañerías,
 por bocas, hocicos, gznates
 y por tripas;
 por raíces, por flores,
 por hojas y por ramas,
 recorre sus caminos,
 tantas veces recorridos,
 bajando y bajando,
 agotada, sucia y jadeante.

Hasta llegar al océano,
 donde habrá de renacer.

¡AGUA, mi vieja agua,
 después del baño
 de algas y de sales,
 te esperan las gaviotas
 y los negros cormoranes!

ORACION POR EL AGUA

AGUA inmaculada,
 que estás en la
 Antártica,
 por los siglos
 de los siglos,
 líbranos de la sed
 del hombre
 y del desierto.

Danos el agua
 limpia del futuro,
 perdona nuestras
 ofensas de cada día.

No nos dejes caer
 en la tentación
 de comercializarte.

Y límpianos
 del petróleo
 de la ignorancia
 y del smog
 de la inconsciencia.

Amen
 el AGUA.

___ 000 ___

CHOSÁN TEJOQUÍ (1943 -)
 EEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEEE

Pseudónimo de Roberto Octavio Salas Fonseca. Poeta chileno, contemporáneo. Nació el 22 de Diciembre de 1943, en un hermoso lugar llamado "La Aguada", campo enclavado en los faldeos orientales de la Cordillera de Nahuelbuta, rivera sur del río Bío-Bío, entre Nacimiento y Santa Juana.

En 1949 llegó a vivir a Rengo. Después, estuvo algunos años en la Pampa Salitrera (Oficina Victoria) y en Iquique. Posteriormente, volvió a Rengo, donde se radicó, se casó con Guillermina y formó su hogar. Tiene dos hijos. En la Escuela Normal de Curicó se tituló de Profesor Básico, con distinción. Ejerce la docencia desde el 12 de Marzo de 1962. Trabajó en las Escuelas Rurales de "El Cerrillo" y de "Limahue". Desde el 7 de Abril de 1969 es Profesor de la Escuela "Luis Galdames" E-209 (ex Nº1) de Rengo.

Incurrió en el deporte del Judo. Participó en Coros. Fue uno de los fundadores del Grupo Folklórico "Río Claro". Solista. Ha enseñado folklore a los niños. Autor y compositor de canciones. En 1978 ganó el Concurso Nacional de Composición Musical de Raíz Folklórica, en Stgo. Su carrera es más reciente en la Poesía. Tiene algunos poemas dedicados a los niños. Se le podría catalogar como un poeta intuitivo que escribe como le nace.